

El Día de la Liberación de Trump y comercio exterior: posibles efectos a nivel naviero, de puertos y logísticos.

OPINIÓN

ANA MARÍA VALLINA, PROFESORA DE LA ESCUELA DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS DE LA PUCV.

Desde el inicio de su segundo periodo presidencial, Donald Trump ha hecho énfasis en dos temas relacionados con flujos internacionales: la deportación de inmigrantes (que de delincuentes e indocumentados han empezado a afectar a residentes y personas con visas de estudiantes y visitantes, como por ejemplo, académicos), y el aumento de aranceles a sus socios comerciales, el que en un comienzo se pensó en una nueva guerra comercial con China y que posteriormente se ha convertido en imposición y suspensión de sobretasas arancelarias a socios comerciales cercanos como México y Canadá, incluyendo hasta la Unión Europea y otros países de ese continente, incluyendo su cercano asociado, Inglaterra.

La disposición a negociar de los demás países muestra que la negociación es algo inherente al comercio internacional; se intenta encontrar la mejor solución posible para preservar la eficiencia de los mercados.

Aplicación de aranceles a productos chilenos.

La aplicación de una tasa adicional de 10% a productos chilenos por parte de Trump desde un comienzo excluyó cobre y maderas, que como productos en el comercio de 2024 representaron en valor el 40% de todas las exportaciones de nuestro país. Es poco probable que dicha situación cambie, dado que en el llamado Día de la Liberación el mandatario estadounidense habría dado a conocer la situación más drástica, excepto para aquellos países que representaron repes-

lias, algo que nuestro país no adaptó. Adicionalmente, rápidamente dejó en pausa la aplicación de estos impuestos adicionales para nuestros productos.

Asimismo, como es un país grande, al aplicar aranceles disminuiría el nivel de precios internacionales, dado que los consumidores adquieren menor cantidad de productos por mayor precio interno al incluir arancel.

Al aumentar las medidas proteccionistas, lo que se requiere hacer es explorar mercados alternativos. Las exportaciones de Chile a Estados Unidos solo tienen una participación del 16,1% en el total de bienes que se envían al exterior.

LÍNEAS NAVIERAS, PUERTOS Y LOGÍSTICA.

Las líneas navieras se ajustarán al comportamiento de mercados más grandes, por lo que podrían disminuir sus viajes de Asia a América y de América a Europa por menor flujo de comercio. Como no hay líneas navieras chilenas, tendremos que pensar en términos de logística hacia Asia, uno de los continentes donde podemos aumentar y diversificar mercados, en cuanto a rutas que incorporaran Chancay y podría ser beneficioso en términos de días de viaje. Hacia Europa, posiblemente se mantengan los términos actuales o pueden mejorar dado que habría menos tráfico a Estados Unidos. Igualmente, Brasil, entre otros países, puede ser un mercado donde se pueda incrementar la participación. La ruta naviera podría mejorar, si es que no se avanza en fortalecer el tráfico terrestre, don-



“Las líneas navieras se ajustarán al comportamiento de mercados más grandes, por lo que podrían disminuir sus viajes de Asia a América y de América a Europa”.



de un tren sería un aumento en competitividad a largo plazo.

El desafío de los puertos es seguir aumentando su eficiencia, lograr tener menos días de cierre y poder entregar un mejor servicio a las navieras y empresarios que participan en el intercambio comercial; mostrar mayor seguridad respecto a sus servicios, identificar y presentar a los mercados posibles rutas más competitivas en relación de interconexión con puertos nacionales y extranjeros, al mismo tiempo que continúan siendo competitivos en las rutas hacia Estados Unidos. Asimismo, los puertos deben seguir trabajando en tareas de largo plazo, como lo es la sostenibilidad.

La logística chilena es reconocida por su competitividad, donde podríamos decir que tiene ventajas comparativas. Su desafío será presentar nuevas alternativas de rutas, relacionarse con nuevos operadores de distintos países y analizar la posibilidad de disminuir los costos de transacción para que los exportadores e importadores aumenten su competitividad.

Esta situación presenta una oportunidad para desarrollar y promover una nueva política de fomento productivo. La OMC estima una caída de exportaciones desde Estados Unidos de 12,6%. Los productores estadounidenses se concentrarían más en el comercio interno, con mercados protegidos y mayores precios, por lo que pueden nacer oportunidades a nivel nacional e internacional si se ocupa más intensamente la red de tratados internacionales que tiene Chile. ■